

¿Afecta la tecnología las parentalidades actuales? investigaciones y reflexiones.

Autora: Dra. Clara Raznoszczyk Schejtman

Introducción

Contemporáneo, afirma Agamben (1979), es aquel que mira su realidad para percibir no sus luces, sino sus sombras.

Conjeturar acerca del tiempo en el cual habitamos, sin la distancia necesaria para el análisis, permite solo ofrecer ideas que, son inacabadas y provisorias a fin de lanzar una reflexión entre colegas sobre estas temáticas.

Se escuchan voces que sostienen que el mundo virtual aleja al niño de la relación con el cuerpo y lo sensible, afectando los vínculos, la intimidad y los procesos de subjetivación. En este texto se reflexionará sobre algunas tensiones contemporáneas permanentes entre progreso y malestar en relación al efecto de que las ofertas tecnológicas tienen en los procesos de subjetivación en bebés, niños y adolescentes y del lugar de los adultos acompañantes del desarrollo como mediadores de estos procesos.

Sujeto y tecnología desde la filosofía y las ciencias sociales.

Los debates acerca del lugar de la tecnología en la cultura y en el desarrollo de los sujetos ya arrancaron en los años 60. Autores como Umberto Eco (1993), Marshal McLuhan, (1964) y en nuestro medio Aníbal Ford (1994), entre otros, se preocuparon sobre la afectación a la sensibilidad y a la percepción del sujeto sin que éste tenga consciencia de ello.

Eric Sadin (2022), por su parte, sugiere que, a partir del 2000 se produjo una sucesión imparable de novedades tecnológicas, que produjeron un nuevo cambio fundamental en la vida cotidiana. En el 2000, Internet y teléfono celulares; a partir del 2007, los smartphones y en el 2010 y en la actualidad el auge de la inteligencia artificial. Esta vivencia de avance imparable brinda en el sujeto una aspiración de autonomía, de liberación del lazo localizado a una geografía, amplía cada vez más la representación de sí como liberado de toda pesadez inútil y otorga una sensación de gozar de una liviandad de la existencia personal. Esto produce un espejismo de soberanía y autonomía inéditas, aunque entremezclado con una subordinación cada vez mayor, dado que los algoritmos se perfeccionan, ubicándonos como consumidores pasivos y se ha demostrado que condicionan posicionamientos políticos, afectivos y pueden reemplazar docentes, pediatras, psicoterapeutas, sin saber todavía las consecuencias para la estructuración psíquica de las nuevas generaciones.

Los adultos a cargo del acompañamiento del desarrollo a niños y adolescentes están atravesados por múltiples desafíos intensos y simultáneos.

Byung-Chul Han (2010) sostiene que el actual sujeto de rendimiento se cree en libertad, pero está tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación.

Asistimos a una sociedad de rendimiento, “del cansancio”, del exceso de positividad y de información que multiplica individuos agotados, frustrados y deprimidos, según el autor coreano. En este nuevo escenario social, víctima y verdugo son la misma persona. No son necesarias dictaduras, ni tiranos, somos nosotros mismos quienes nos explotamos hasta la extenuación, embarcándonos en el multitasking, en realidades fragmentadas, en una falsa sensación de libertad. La actividad frenética hacia objetivos y libertad están íntimamente intrincadas con subordinación y pasividad y esto fragiliza el poder de los vínculos.

Si los individuos hoy se autoexplotan en aras de cumplir sueños, al mismo tiempo, sienten miedo del otro, del diferente, constituyendo esto una regresión para la civilización, más que un progreso.

Este autor contemporáneo, al igual que Freud en su época, suscribe la tensión entre progreso y malestar. El sujeto contemporáneo vive en la paradoja de la aspiración a una libertad absoluta sin límites geográficos ni temporales, pero a su vez, esta posibilidad le produce angustia por no hacer lo suficiente para el éxito.

Podemos inferir que las amenazas de incapacidad y de insuficiencia son ingredientes de potente influencia en la epidemia de depresión de las sociedades actuales. La minimización del valor del ocio, del descanso y de la intimidad de los vínculos es otro componente que se instila en las depresiones. Por otro lado, el debilitamiento de las pertenencias comunitarias podría favorecer fanatismos, exclusiones y vivencias de soledad.

Los adultos a cargo de niños y adolescentes viven en tensión, algunos por lograr la subsistencia básica para ellos y sus hijos en épocas de crisis económicas y precariedad laboral y otros por la persecución frenética del éxito, considerado alimento narcisista básico para su vivencia de ser y estar en el mundo actual.

Esta tensión instrumental y autoexplotadora muchas veces pone en cuestión el placer en la crianza y en el juego compartido con los niños, vivenciando el ejercicio de la parentalidad como una demanda agotadora que exige resultados y está siempre insatisfecha.

Los tiempos de estructuración psíquica y la parentalidad en la sociedad tecnológica.

Tiempos de estructuración psíquica

Laura, una paciente embarazada de 37 años, me muestra muy feliz en su celular cómo luce su bebé de 20 semanas; sigue una aplicación que muestra con

certeza el tamaño y el peso del feto en cada semana del embarazo. Dice con preocupación que no está conforme con su obstetra y que lee permanentemente en Internet diferentes cosas que, a veces, no coinciden con lo que le dice su médico, produciéndole mucha ansiedad. Tiene varias aplicaciones ligadas al embarazo y sigue a varias “influencers” con este tema.

Cuando en sesión le pregunto cómo se imagina como mamá, cómo imagina a su bebé o asociaciones sobre recuerdos infantiles, se queda en silencio; dice no recordar mucho y aparece angustia. Describe cierta ambivalencia frente a su bebé varón: “no me imagino madre de varón, siempre fuimos mujeres en la familia, tengo mucho miedo al parto, no sé cómo voy a hacer para que ‘esto’ salga de mí”.

La obsesión con la cual Laura googlea información y sigue influencers la alejan de encontrarse con sus ansiedades más íntimas por las cuales acudió al análisis.

¿Son las aplicaciones y la información en Internet un acercamiento a ir construyendo un lugar psíquico para este nuevo ser, que inaugurará su maternidad, o paradójicamente aumentan su obsesión al sumar más y más información, muchas veces inquietante, con profusión de patologías no tan frecuentes, pero que despiertan alarma y cierta tendencia a una patologización y medicalización del embarazo que aumenta sus miedos? Al mismo tiempo, como reacción a estos movimientos, encontramos parejas que prefieren el parto domiciliario, minimizar ecografías, aún corriendo ciertos riesgos.

¿Será esta una resistencia frente a mandatos hegemónicos sobre los cuerpos y la producción de sujetos?

La diversidad de publicaciones sobre parentalidad y crianza son herramientas útiles, pero requieren de la capacidad de los padres de evaluar la información y sus contextos. Natalí Schejtman (2022) ha denominado en su newsletter periodístico publicado en elDiarioAR a la parentalidad “Un trabajo extraordinario” en el cual pretende acompañar cierta perplejidad de los padres de hoy, con historias de maternidades y paternidades, de resiliencia y de creatividad frente a adversidades y desafíos actuales en un lenguaje cercano a las inquietudes de los padres contemporáneos.

La anticipación parental, atravesada por lo que Castoriadis (1993) denominó imaginación radical (capacidad inaudita de fantaseo, de invención infinita), lleva a los padres y, con más intensidad, las madres a alojar mentalmente a su hijo aún antes de su nacimiento. Esta anticipación provee un trasvasamiento narcisista (Bleichmar, 1994), una inmunidad emocional narcisista (Solan, 2015) y una primera ubicación del nuevo ser en el psiquismo de sus padres con predominio de aceptación o rechazo.

En los primeros tiempos, el infans se aliena en quien le da la vida y desea mantenerlo con vida, y regula sus afectos transformando el displacer en placer. El narcisismo fundante se liga a la unificación imaginaria frente al espejo, que le

permite al infante desmentir su inmadurez motora y produce júbilo. Ante la mirada unificadora del otro materno, se produce el pasaje del autoerotismo al narcisismo. Esta unificación alienante en el amor del adulto le permite al infante la omnipotencia necesaria para no encontrarse tempranamente con un desvalimiento arrasador y evitar la vivencia de fragmentación. Al mismo tiempo, es el mismo adulto quien sostiene al infante frente a la ruptura de la omnipotencia y acompaña el pasaje a la alteridad y al reconocimiento de la realidad objetiva.

En la infancia, se produce un juego permanente de placer/displacer, alienación/separación. No hay salida de la alienación sin pérdida.

¿Cómo anticipan los padres hoy un lugar psíquico para sus hijos, en una cultura tan demandante? ¿Qué tiempos de espera y de sostén pueden brindar a un recién nacido?

¿Qué espejo parental fundante se va construyendo cuando los padres acuden a la eficacia de las pantallas para calmar a sus bebés, cuando sus canciones, caricias, acunamiento, no surten efecto? ¿Se sienten los padres poco hábiles para regular los afectos de sus bebés o los tiempos que disponen son breves y su propia adicción a las pantallas los lleva a buscarlas rápidamente como recurso? ¿Cuál es la diferencia entre ofrecer un chupete o el dedo o el acunamiento para regular a un bebé y el ofrecer una pantalla?

Podemos inferir que en el chupete hay una activación libidinal autoerótica y en el acunamiento o la canción de cuna un holding y handling interhumano, que va construyendo un vínculo de intimidad; mientras que la superficie de la pantalla, sus colores y sus sonidos de excesiva intensidad pueden ser estímulos heterogéneos difíciles de metabolizar.

Piera Aulagnier (1975) sugiere que la actividad de representación es el equivalente psíquico del trabajo de metabolización orgánico, que transforma lo “no propio”, exterior, heterogéneo, en propio, homogéneo a la estructura, creando los sistemas originario, primario y secundario. Los estímulos externos permanentemente heterogéneos tienen un potencial traumatogénico, debido a que la capacidad metabolizadora del infans está aún en desarrollo. Los adultos son los mediatizadores entre el mundo interno singular propio del niño y la presentación de la realidad.

¿Pueden las pantallas ofrecidas tempranamente perturbar este proceso de metabolización y, al decir de Winnicott (1971), ofrecer una “realidad objetivamente percibida” prematuramente, perturbando la creatividad primaria, la transicionalidad, la imaginación y el sostén?

El desarrollo cabalga entre desequilibrios y nuevos equilibrios, desregulación y regulación y estos no son armónicos. Los adultos se identifican con la vulnerabilidad del infante y desde allí acompañan su crecimiento y los duelos concomitantes.

¿Desfallecen tempranamente los padres de hoy, más que en otras épocas, en sostener la vulnerabilidad de sus hijos y ser agentes de frustración y cambio? ¿Es el multitasking y la búsqueda de consejos simples que proliferan en redes

sociales una herramienta útil o aumenta la idea de “hacerlo bien” y responder al ideal epocal?

Una mamá, en un grupo de reflexión de padres, comentaba con mucho stress que se sentía la peor madre del mundo porque no había podido preparar una “torta de algarroba” saludable, como lo había hecho su amiga que “hace todo bien” y se reprochaba estar a punto de comprar un producto dulce procesado, “casi venenoso” para darle a sus hijos. Ella y su amiga siguen una cuenta de instagram “especializada” en comida saludable para niños. Aquí también podemos ver la autoexplotación para responder al mercado de la perfección, idealizando o demonizando alimentos, hábitos, recomendaciones e influencers, que aumentan la presión social, la persecución supeyoica y, en cierto modo, alejándose de las necesidades y del encuentro sensible con sus bebés y niños pequeños.

Emilce Dio Bleichmar (2015) alerta acerca de los sentimientos de persecución, de escrutinio permanente, de heridas narcisistas y autoinculpación que viven las mujeres tomadas por un poderoso Superyó maternal que dificulta el acercamiento sensible a la indefensión y al sufrimiento del infante para lograr el sostén y la regulación afectiva.

En la clínica en todas las edades, observamos que una de las vivencias más estructurantes en la infancia es la elaboración de la angustia de separación del objeto primario, que se resignifica en otras separaciones. Destete, control de esfínteres y escolaridad, son duelos caracterizados por el pasaje de una relación de objeto narcisista con los padres como una parte de su propio cuerpo, hacia una relación objetal de dos sujetos separados en los cuerpos y unidos en la representación mutua.

Los procesos de separación implican un destronamiento del narcisismo irrestricto del niño y la función del adulto y del analista, es sostener el dolor, sin desalojarlo o rechazarlo, colaborando en la construcción de recursos afectivos y simbólicos para los tránsitos y duelos del crecimiento que se irán imponiendo.

Si estas funciones fallan, se corre el riesgo de que las frustraciones y pérdidas sean vividas como desgarros dolorosos y mutilantes de una parte sí y el único consuelo que sostiene a niños y padres pueden ser pantallas apaciguadoras y placenteras que, a su vez, pueden producir retraimiento.

¿Pueden las pantallas constituir espejos fragmentarios y consuelos fáciles para disminuir la cantidad de excitación por el camino más corto, sin el rodeo del proceso secundario, la espera y la palabra?

La tecnología en los procesos de regulación afectiva y autorregulación

La regulación afectiva es un desafío para la parentalidad. En trabajos de investigación del equipo de la cátedra de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Universidad de Belgrano, hemos trabajado sobre el pasaje de la regulación afectiva diádica entre el progenitor y el infante a la autorregulación que va

adquiriendo el bebé y en los efectos que los indicadores de desregulación tienen en los procesos de simbolización en niños preescolares. (Schejtman, 2018, 2022; Vardy y Schejtman, 2008, Schejtman y ot.).

En nuestros estudios sobre autorregulación afectiva hemos diferenciado autoerotismo organizador de retracción. El autoerotismo como ligador de la excitación sobrante y en presencia de un adulto libidinizador contribuye a la elaboración de las breves ausencias de las figuras parentales y se diferencia de un impulso autocalmante y compulsivo más cercano al fetichismo y la escisión.

En la actualidad, está aumentando el número de trabajos de investigación que estudian la regulación emocional como uno de las problemáticas más afectadas por el uso de pantallas. Investigadores encontraron que cuando los padres ofrecen pantallas a edades tempranas a un niño desregulado, la habilidad del niño para construir estrategias de regulación emocional positivas disminuye (Gordon-Hacker y Gueron-Sela, 2020).

Tanto desde la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP), como en las asociaciones de pediatría de diferentes países, como Estados Unidos y Canadá, entre otras, se recomienda evitar todo tipo de pantallas hasta los dos años de edad y desde los 2 a 5 años, habilitar solamente una hora por día en total con todo tipo de pantalla, Tv, iPad o teléfonos. Sin embargo, las investigaciones muestran que es muy difícil para los padres cumplir con estos parámetros.

Coyne y colaboradores, (2021) de la Universidad de Iowa, EEUU, realizaron un estudio en el cual participaron 269 niños (2–3 años) a través de pruebas observacionales a los niños y cuestionarios a los padres. Estos investigadores encontraron que los padres que reportaron utilizar con mayor frecuencia medios de comunicación para regular las emociones difíciles de sus hijos, también informaron mayor frecuencia de conductas problemáticas con los dispositivos tecnológicos, como reacciones de desregulación extrema cuando se retiran esos medios y, a su vez, una insistencia permanente de los niños para que les restituyan los mismos, como así también desinterés por otros juegos, entre otras manifestaciones preocupantes. También, se encontró que no sólo los padres usan dispositivos para calmarlos, sino también los ofrecen en otras circunstancias, previo a que el niño presente desregulación. Estas actitudes pueden generar una mayor dependencia de los dispositivos en niños que presentan dificultades temperamentales y de severa reactividad emocional que en niños que no presentan estas dificultades. Los investigadores sugieren que los usos problemáticos de dispositivos tecnológicos pueden tener consecuencias en el desarrollo a largo plazo.

Este hallazgo sugiere un circuito de retroalimentación negativa entre el niño y los padres. Los niños con mayores dificultades de regulación emocional desafían enormemente a sus padres y, a su vez, se ven más afectados en su desarrollo por las pantallas que niños cuya reactividad emocional y desregulación es leve.

Por otro lado, Radesky y colaboradores (2015) no encontraron diferencias en los efectos de la utilización de pantallas en niños con dificultades de reactividad

emocional y niños sin estas problemáticas en situaciones, tales como el uso de pantallas en situaciones fuera del hogar, como comer en un restaurant, estar en público o a la hora de acostarse.

Este hallazgo unido a la investigación anterior nos permite inferir que cuando las pantallas son utilizadas para la regulación de situaciones exteriores al vínculo entre padres e hijos y a situaciones sociales en ámbitos fuera del hogar, producen menos efectos negativos para el desarrollo.

En este sentido, sugerimos que el uso de pantallas ya es parte de la vida cotidiana pero que cuando las pantallas son utilizadas por los padres, especialmente en niños más vulnerables, en momentos en que sienten claudicar su función de reguladores y si esto sucede con frecuencia, puede generar un circuito instrumental sin soporte libidinal ni intersubjetivo y con mayores riesgos de coagularse y producir retracción en los niños.

Estos datos son muy significativos porque sabemos que, justamente es en niños con dificultades del desarrollo y de la comunicación con los que es más difícil para los padres lidiar en la construcción de vínculos. Desde la clínica observamos con frecuencia que, por ejemplo, los niños con dificultades de comunicación o regulación afectiva son más proclives a recibir mayor tiempo de pantalla, inclusive para lograr realizar las actividades de la vida cotidiana, como vestirlos o darles de comer y esto, a su vez, aumenta la retracción y los trastornos en la comunicación.

Coyne y colaboradores (2021) sugieren que si los medios tecnológicos son los únicos elegidos para regular emociones entre los 2 y 3 años de edad, esto puede dificultar el afrontamiento de afectos negativos. Al proporcionar dispositivos como distracción cada vez que un niño está inquieto o aburrido, el adulto limita la capacidad de tramitar emociones negativas y de aprender a construir recursos de regulación emocional y refuerza la tendencia de huir de emociones desagradables con la búsqueda de suministros externos placenteros calmantes, base de conductas adictivas.

Entre los 2 y 5 años se despliega el juego simbólico egocéntrico (Piaget y Inhelder, 1969). El niño dispone de un sector de actividad cuya motivación no es la adaptación a lo real, sino la asimilación de lo real al yo. El aprendizaje creativo es un interjuego constante entre incorporar lo real externo a esquemas ya existentes y modificar estos: asimilación y acomodación. Esta creación propia egocéntrica que construye ficciones originales es un refugio para el yo, camino a la adaptación. Si la renuncia al egocentrismo es precoz, la adaptación exigirá un alto costo emocional y podría dificultarse la complejización del pensamiento.

El juego ficcional simbólico, como hemos observado en nuestras investigaciones sigue siendo la vía privilegiada para el desarrollo del lenguaje y la simbolización (Schejtman, 2018). Permite aislar situaciones vividas o fantaseadas y reensamblarlas según la necesidad deseante del niño. El niño crea escenas en las cuales surge también el lenguaje y puede servirse de muy pocos elementos para

lograr un juego creativo. Un palo de escoba puede ser suficiente como para imaginarse un caballero montando en un brioso corcel, una pequeña pluma lo convierte en un indio, apropiándose creativamente del mundo con sus esquemas propios.

Esta recreación ficcional “como si” le permite desplegar y dominar situaciones angustiosas, elaborar nuevas asociaciones, invertir y sustituir roles, suspendiendo la asimetría del niño respecto del mundo adulto. Al mismo tiempo, el adulto que acompaña el juego ofrece una estructura simbólica a los mensajes pre- verbales del niño, a través de sugerencias sensoriales y verbales, sostenidas en el cuerpo a cuerpo, ampliando la retranscripción de representaciones cosa a representaciones palabra, dejando huellas en el sistema inconsciente y facilitando los procesos de integración psique-soma.

Desde las distintas perspectivas, e incluso desde los resultados de nuestro proyecto de investigación, el jugar con otro adulto emocionalmente disponible a la propuesta del niño y ofreciendo propuestas convergentes a sus iniciativas, aumenta la frecuencia del juego simbólico complejo en una interacción lúdica en niños preescolares (Vernengo y ot., 2021).

¿Nos preguntamos si el niño que cabalga un palo de escoba está representando al caballo? ¿Traslada rasgos del palo de madera a las características de un caballo? ¿O el palo, en realidad, sustituye al caballo en la necesidad lúdica del niño, convirtiéndose en una imitación no reproductiva? El niño produce una ficción propia singular y allí está el germen de la creatividad. El niño no ve un caballo allí, sino lo está usando para desarrollar su imaginación, que es mucho más amplia que los objetos materiales a su disposición.

Existe evidencia científica de que la exposición excesiva a pantallas en niños preescolares lleva a menor exploración del espacio y de su ambiente, menor desarrollo de habilidades sociales e interpersonales, de lenguaje y también de algunas áreas del desarrollo cognitivo (McArthur, 2020). En todas las edades, y especialmente en adultos nativos digitales, nuestra capacidad de atención ha “sido robada” intencionalmente por las plataformas sociales algorítmicas (Hari, 2020). El valor y el placer que el juego ficcional simbólico produce en el niño es innegable. ¿Por qué, entonces si el juego simbólico es tan creativo y vemos a los niños gozar tanto del mismo cuando lo producen, la pantalla tiene una atracción tan fuerte y es tan difícil para los adultos regular el tiempo de exposición, al punto de que a veces deben hacerlo de manera coercitiva y con premios y castigos? Volvemos a la idea de progreso y malestar en todos los avances civilizatorios y nos hacemos la pregunta de qué sería un avance civilizatorio en el siglo XXI.

Evidentemente, como ya se ha demostrado, la imagen tiene un poder hipnótico sobre el hemisferio derecho y el pensamiento crítico es una función del hemisferio izquierdo. De ahí la importancia del acompañamiento adulto en los procesos de libidinización y simbolización. Si hay otro libidinal hay magia, hay enigma y está abierta la exploración de la sexualidad infantil; si hay lenguaje hay equívoco y comunicación más profunda. Si hay juego adulto-niño y luego entre niños la

sexualidad infantil ingresa en el campo del otro y se instalarán la represión y la sublimación.

Aquí volvemos al lugar de los padres como reguladores de afectos, habilitadores de la riqueza simbólica y agentes de represión sin sofocación.

Como señalara Di Palma más arriba (2022), en las ofertas de pantallas no hay interrupción por voluntad propia del niño ni admisión del cansancio orgánico y son los adultos quienes tienen que imponer pautas y límites.

Ya no hay un tercero de la cultura que impone el final de cada programa y el cierre de la programación diaria, como en los tiempos de la televisión abierta. La programación *on demand* podría no terminar nunca y son los padres quienes deben decidir el tiempo de exposición a dispositivos, situaciones éstas que llevan a conflictos y protestas.

La expectativa idealizada de que el niño se regule por sí mismo y una crianza sin conflictos ni enfrentamientos puede generar la vivencia en el niño de padres débiles e inseguros, al mismo tiempo que puede alentar conductas adictivas y sin límites. Por otro lado, si los modos de regular al niño son muy coercitivos, el clima del hogar se deteriorará.

Es innegable la riqueza que las pantallas brindan a los niños, tanto por su profusión de historias y la estética que ofrecen, como por los juegos didácticos que desafían las habilidades en los niños. Al mismo tiempo, el uso de dispositivos es una herramienta para los momentos de soledad productiva y para momentos de autorregulación mientras se despliegan en tiempos acotados, supervisado por el adulto y no sean el único modo de regulación y conexión que posee el adulto para lidiar con el temperamento y las ansiedades de los niños.

Acerca de la modificación en los juegos y los juguetes de los nativos digitales, Leoz (2013) afirma que las propuestas tecnológicas tienen en común prometer al usuario imágenes de última generación, hiperrealismo, rapidez, complejidad e interactividad. La autora concluye que estas propuestas dejan marcas subjetivas en los niños, relacionadas al modo de procesamiento de información. La autora sostiene que no se deben demonizar estos juegos, ya que siguen siendo subjetivantes y fomentan la capacidad imaginativa como, por ejemplo, los juegos de rol, moda y estrategia.

Kardaras (2016) estudió la presencia de síntomas clínicos similares a los casos de adicción a las drogas como la agresividad, impulsividad y abstinencia en niños y niñas con alta exposición a videojuegos. Sugiere que los aparatos digitales generan dopamina y retroalimentan la sensación placentera del uso constante del celular, cual “heroína digital”.

Si bien esta amenaza es latente, es importante no generalizar ni patologizar ligeramente ya que también sabemos que estos fenómenos son reversibles y se pueden resolver con las llamadas “dietas digitales”, que permiten que el cerebro revierta estas tendencias.

Reflexiones y conjeturas

En la actualidad, habitamos simultáneamente en espacios virtuales y espacios físicos que generan nuevos y permanentes dilemas.

No sabemos fehacientemente los efectos de la tecnología en las subjetividades contemporáneas y no sabemos el devenir de infantes, niños y adolescentes que transitan hoy sus vidas permanentemente inundados por propuestas tecnológicas.

Algunos interrogantes surgen para la reflexión:

- ¿Cómo enfrentan los padres de hoy el encuentro con la vulnerabilidad de sus hijos pequeños y cómo acompañan la construcción de ritmos, vacíos e intervalos, sosteniendo su narcisismo y ayudándolos a atravesar frustraciones por los duelos de crecimiento y por los límites que impone la realidad?
- Las pantallas y la tecnología recrean el placer de la omnipotencia y la vivencia de un mundo sin límites. ¿Cómo se posicionan los adultos a cargo de niños y adolescentes, exigidos por la perfección de la sociedad contemporánea, para construir redes simbólicas fuertes y afectivamente implicadas, para que sus hijos no queden atrapados en aquellos aspectos de las redes sociales algorítmicas destinados a ubicarlos como consumidores pasivos?
- ¿Cómo los adultos ayudan al niño a regular emociones, a elegir entre estímulos y vínculos, y a construir sus propios proyectos identificatorios subjetivantes y con respeto a la alteridad del otro?
- ¿Cómo se van construyendo subjetivamente los cuerpos sexuales y libidinales en niños y adolescentes atravesados por la represión y la sublimación, para que vivencien placer en el encuentro interhumano, con atención a los límites, al cuidado y al respeto por el propio cuerpo y el del otro?

El mundo digital es un instrumento muy potente, imprescindible, que sin duda promueve el desarrollo de una riqueza inédita en el cerebro de los nativos digitales. Jóvenes de clases menos favorecidas, con la sola posibilidad de un teléfono celular, logran aprendizajes autodidácticos que, en muchos casos, pueden ser una herramienta de mejoramiento laboral y de movilidad social, lo que seguramente hay que alentar.

La inteligencia artificial se presenta como un desafío estimulante e inquietante al codificar una cantidad de conocimientos superiores a nuestras capacidades analógicas. ¿Cuáles serán sus efectos? Es indudable que los juegos tecnológicos desarrollan de manera creativa la continuidad y discontinuidad, crean mundos e identidades, posibilitan estrategias activas de toma de decisiones y nuevos modos de “ser y estar”.

Sin embargo, para sostener la sensibilidad y el enriquecimiento subjetivo de los niños, es importante, como sugiere Noemí Lustgarten de Canteros (2014), que se nutran del espesor y la sabiduría de los espacios transicionales que permitan recorrer la vía desde lo sensible del cuerpo materno, hacia lo inteligible de la capacidad representacional y metafórica.

El riesgo sería que el uso de los soportes digitales y tecnológicos se convierta en un acompañamiento permanente, fetichizado y único, destinado a evitar vivencias afectivas intensas y frustraciones en la confrontación con la realidad del mundo exterior y de los vínculos, cuyas consecuencias podrían ser coagulaciones narcisistas, empobrecimiento simbólico, dificultades en la regulación de emociones y tendencia a conductas adictivas.

Es central sostener el espíritu lúdico en los niños pequeños, la imaginación, con el palo de escoba y la pluma, que le permite al niño construir un refugio creativo para el yo. Es importante que el interés por los juegos tecnológicos no deje de lado el explorar instrumentalmente los objetos, los camiones, las pelotas, la plastilina, los ladrillos y los bloques de construcción, acciones donde la libido inviste el propio cuerpo y los cuerpos de los otros, creando narrativas entre adultos y niños atravesados por la incitación y el límite.

Como profesionales preocupados por las infancias y las adolescencias, detectamos situaciones de riesgo psíquico que pueden quedar enmascaradas en el uso excesivo de dispositivos tecnológicos, llevando, en algunos casos, a una pérdida de vitalidad y de suministros libidinales, a dificultades para lidiar con la reactividad emocional, a depresiones encubiertas o manifiestas, a conductas adictivas con la tecnología misma o con otras sustancias y, en las adolescencias, a ser víctimas de propuestas peligrosas como el *grooming*, la pornografía infantil o propuestas grupales sostenidas en discursos de odio.

Esto implica una nueva responsabilidad en los padres, que, a su vez, requieren acompañamiento y sostén desde la sociedad y los profesionales, ya que los desafíos son grandes y permanentemente novedosos: estar atentos a las “novedades tecnológicas” que convocan y seducen diariamente a sus hijos para reflexionar juntos sobre el deseo, los límites y el malestar en la cultura, que en cada época toma nuevas formas, pero mantiene como eje el confrontar conflictos en una trama compleja y sin soluciones simples.

Bibliografía

- Agamben, G. (1979). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editorial.
- Aulagnier, P. (1975). *La Violencia de la Interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (1994). Nuevas tecnologías ¿nuevos modos de subjetividad?. En *La subjetividad en riesgo* (pp. p-81).
- Castoriadis, C. (1993). *Lógica, imaginación, reflexión*. Buenos Aires: Amorrortu

- Coyne, S. M., Shawcroft, J., Gale, M., Gentile, D. A., Etherington, J. T., Holmgren, H., & Stockdale, L. (2021). Tantrums, toddlers and technology: Temperament, media emotion regulation, and problematic media use in early childhood. *Computers in Human Behavior*, 120, 106762.
- Di Palma, C. (2019). La pantalla no es un juego. *Revista Digital Kiné*. Disponible en: <https://www.revistakine.com.ar/la-pantalla-no-es-un-juego/>
- Dio Bleichmar, E. (2015). *The complexity of the parental function today: a challenge to the Maternal Superego*. En 49° Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) "Changing World: the shape and use of psychoanalytic tools today". Boston, USA.
- Eco, U. (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Ford, A. N. (1994). *Navegaciones: Comunicación cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. - (1932) 35° Conferencia. En Freud, S., *T: XXI, Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Gordon-Hacker, A., & Gueron-Sela, N. (2020). Maternal use of media to regulate child distress: A double-edged sword? Longitudinal links to toddlers' negative emotionality. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 23(6), 400–405. <https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0487>
- Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder Editorial.
- Hari, J. (2022). *Stolen Focus: Why You Can't Pay Attention--and how to Think Deeply Again*. London: Bloomsbury Publishing LTD.
- Kerai, S., Almas, A., Guhn, M., Forer, B., & Oberle, E. (2022). Screen time and developmental health: results from an early childhood study in Canada. *BMC Public Health*, 22(1), 1-9.
- Lauricella, A. R., Wartella, E., & Rideout, V. J. (2015). *Young children's screen time: The complex role of parent and child factors*. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 36, 11–17.
- Leoz, G. (2013). La función subjetivante del jugar: pantallas que muestran lo que se quiere ocultar. En *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Lustgarten de Canteros, N. (2014). La parentalidad desde la perspectiva de Donal W. Winnicott. En E. Rotenberg (comp.), *Parentalidades*, pp. 183-194. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Mc Luhan, M. (1964) Comprender los medios de comunicación. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Nueva York: McGraw-Hill.
- McArthur, B. A., Browne, D., Tough, S., & Madigan, S. (2020). Trajectories of screen use during early childhood: Predictors and associated behavior and learning outcomes. *Computers in Human Behavior*, 113, 106501.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1969). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Radesky, J. S., Schumacher, J., & Zuckerman, B. (2015). Mobile and interactive media use by young children: the good, the bad, and the unknown. *Pediatrics*, 135(1), 1-3.

- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*. Buenos Aires: Caja negra.
- Schejtman, C. R. (2018) Dimensiones de la parentalidad. Reflexiones e investigaciones actuales. *Anuario de Investigaciones*, 25, 381-389.
- Schejtman, C. R. (2022) *Primera Infancia y Psicoanálisis II: Investigación – Clínica - Prevención*. Buenos Aires: Editorial Akadia.
- Schejtman, N. (2022). *Newsletter Un Trabajo Extraordinario*. ElDiarioAr. <https://bit.ly/3xiLkSt>
- Solan R. (2015). *The enigma of childhood*. London, UK: Karnac Books Ltd.
- Vardy, I. y Schejtman, C. R. (2008). Afectos y regulación afectiva. Un desafío bifronte en la primera infancia. En C.R. Schejtman (comp.), *Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación* (pp. 53-70). Buenos Aires: Akadia Editorial.
- Vernengo, M. P., Duhalde, C., y Huerin, V. (2021). Disponibilidad emocional diádica madre-hijo a los 6 meses ya los 4 años: un estudio de seguimiento. En *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.